8 cuartos. BARCELONA.—Viernes 17 Febrero de 1843. Núm. 9

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

En BARCELONA en la Redaccion del periódico, Rambla n.° 89 piso entresuelo; en la libreria de J. VERDAGUER y en las administraciones de correos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En BARCELONA 12 rs. al mes.—En las demas Provincias 20 rs. al mes y 56 rs. por trimestre franco de porte.

LA CORONA.

DIARIO POLITICO, RELIGIOSO, INDUSTRIAL, MERCANTIL Y LITERARIO.

ADVERTENCIA.

Los folletines mas interesantes de la CORONA *como Novelas, Biografias, etc., se imprimiran en tomos separados, y se darán gratis á los SS. suscriptores. Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.*

CRONICA ESTRANJERA.

NOTICIAS DE LA INDIA.

Bombay 2 de enero.

Hemos recibido noticias de Calcuta del 22 de diciembre: de Ceylan del 25: de Macao del 11 de noviembre: de Hong-Kong del 5: de Nankin de la misma fecha: de Mádras del 24 de diciembre: de Manila del 14 de octubre: de Mauricio del 26 de diciembre y de Singapore del 27 de noviembre.

El ejercito inglés se halla ya en el territorio de la India. En su marcha al atravesar el Punjauh ha sufrido muchas bajas por enfermedades y por el cansancio que causaba la celeridad con que se vió obligado á atravesar el Sedlidg.

En la provincia de Sinde presentan todavia las cosas un aspecto guerrero.

Los Ameers no quieren consentir en que se les despoje de 3 ciudades principales y de una provincia de 500,000 almas en la frontera de Indias.

Sir C. Napier se halla al frente de un ejército de 8000 hombres.

Toda idea de resistencia contra esta fuerza es ridícula. La oposicion de los Ameers servirá solo á hacer mas duras las condiciones del tratado que forzosamente han de aceptar.

Dícese, sin embargo, que se han reunido 10,000 hombres en Hkyrpoor para atacar el campo de Sukkur.

Sir C. Napier ha marchado sobre Hyderabar.

El comercio de Bombay se encuentra en un estado lastimoso.

TURQUIA.

Constantinopla 17 de enero.

Graves dificultades se han suscitado entre el encargado de negocios de Austria y la Sublime Puerta, con motivo del servicio de los paquetes austriacos. Las cosas han llegado á tal estado, que parece inminente un rompimiento. El representante de Austria ha apurado todos los medios de conciliacion, y acaba de *significar oficialmente á la Pnerta que han cesado sus relaciones con el gobierno Otomano.* No es posible calcular ahora las consecuencias de este grave conflicto.

EGIPTO.

Alejandria 17 de enero.

Las cartas del Cairo anuncian la vuelta del Alto Egipto de S. A. Mehemet Ali acompañado de su hijo Ibrahim.

Esta mañana ha llegado de Malta el *Oriental* con la correspondencia para la India, y sesenta pasageros con destino á Bombay, entre los cuales se halla el mayor Malcom portador del tratado de paz con la China que ha ratificado la Reina de Inglaterra. Lleva tambien instrucciones para Sir H. Rottinger, relativas á la celebracion de un *tratado de comercio.*

Segun las noticias de Siria la tranquilidad no se halla todavia completamente restablecida en aquel pais.

Apenas fueron nombrados los dos nuevos gobernadores, uno maronita y otro druso, se vió este último destituido y reducido á prision sin forma alguna de proceso. De manera que el Bajá sin esperar órdenes de la Puerta puede violar á su antojo el órden de cosas establecido, y la Montaña estará siempre condenada á carecer de gobierno estable.

INGLATERRA.

Londres 26 de enero. — En el *Morning-Post* leemos lo siguiente: La escuadra inglesa del Mediterráneo, á las órdenes del almirante sir Eduardo Owen, está distribuida del modo siguiente:

En Malta el navío *La Reina* de 110 cañones, que lleva el pavellon del almirante; el *Imperneable* de 104; el *Monarca* de 94; y los vapores *Gersey*, *Hecate* y *Devastacion.*

En Gibraltar la fragata *Belvidera* de 38, y la corbeta *Lasage* de 10.

En Barcelona la fragata *Inconstante* de 36, y el vapor *Ciclope.*

En las Baleares el navío *Formidable* de 84, y el *Vanguardia* de 80.

En Corfú la corbeta el *Aguila* de 24; el *Inais* de 16, y el vapor *Lizar.*

En Atenas el navío *Howe* de 120; la corbeta *Scout* de 18.

En Smirna la corbeta la *Maga* de 24.

En Urlac el navío el *Lindo* de 78.

En Alejandría el vapor *Medea.*

En Constantinopla el vapor *Stromboly.*

En Beyrouth la fragata *Vernon* de 50, y el vapor *Vesubio.*

En Marsella el vapor *Alecto.*

FRANCIA.

París 4 de febrero.

Hace 15 dias dije á Vds. que el señor HERNANDEZ encargado de negocios de Espartero en esta corte era única y simplemente un dependiente de lord COWLEY. Las complicaciones diplomáticas que acaban de surgir y de que hablaré á Vds. ahora, les harán ver con cuanta razon caracterizé de ese modo al señor HERNANDEZ.

Vds. no ignoran ciertamente que la Inglaterra ha empleado todo género de amenazas y artificios para conseguir de Mr. GUIZOT que la Francia se sometiese á los tratados de 1831 y 1833 relativos al derecho de visita. La opinion pública representada por la cámara de diputados ha obligado empero á M. Guizot á romper esos tratados, cuyo objeto real y verdadero, disfrazado con la máscara de la filantropia, no era otro que el de hacer prevalecer, á despecho de la Francia, las pretensiones de la Inglaterra á la absoluta dominacion de los mares.

La cámara de diputados con la *unánime votacion de anteayer* ha anatematizado *para siempre* las estipulaciones de 1831 y 1833 revindicando de este modo la independencia del pabellon *nacional.*

En vano M. Guizot quiso pretestar que la rescision de los tratados existentes ocasionaria la guerra entre la Francia y la Inglaterra: á esta imprudente amenaza del ministro contestó la cámara, que si la Inglaterra acometia tal empresa la Francia, fuerte con el apoyo y la cooperacion de las naciones marítimas que sostienen el principio de la libertad de los mares, recogeria inmediatamente el guante arrojado por el gabinete británico en un momento de despecho. La cámara francesa ha declarado, en fin, que si la Inglaterra intentaba obligarla con la espada en la mano al sostenimiento de los tratados de 1831 y 1833 la Francia sabria tambien romperlos *con la espada.*

La Inglaterra constante amenazadora en cuantas ocasiones cree que puede con ese sistema dominar á los hombres, rara vez ó casi nunca lleva á cabo sus amenazas, si se ve en el caso de tratar con una nacion bastante decidida á hacerla frente. Por eso, pues, la hemos visto ceder á los Estados-Unidos en la misma cuestion del derecho de visita, sin embargo de haber declarado antes que consideraria como un caso de guerra la negativa de la union americana á conformarse con sus pretensiones. ¿Y cuál fué el resultado? Vds. no lo ignoran. La Inglaterra concluyó por aceptar el tratado *Ashburton* y no duden Vds. que del mismo modo se conformará con la rescision de los tratados de 1831 y 1833 al ver que la cámara francesa usa de otro lenguage muy diverso del lenguage complaciente de M. Guizot.

No atreviéndose á amenazar á la Francia con una guerra á causa del derecho de visita, ha querido sin embargo, aprovecharse de la *debilidad y docilidad de Espartero y de sus agentes* para suscitar á la Francia nuevos embarazos en sus relaciones con España.

En todo el curso de las negociaciones entabladas últimamente entre M. Guizot y Espartero, ha figurado siempre lord Cowley como mediador oficioso. Al principio hizo concebir á M. Guizot la esperanza de que si la Francia se sometia á la continuacion del derecho de visita, con *una mera insinuacion* de sir Roberto Peel concederia Espartero á la Francia todas las satisfacciones exigidas con motivo de los sucesos de Barcelona. Con el tacto y la destreza que distinguen á la diplomácia inglesa consiguió el gabinete británico que Espartero enviase al señor Hernandez una especie de *ultimatum* para M. Guizot, concebido en términos muy fuertes y violentos, propios tan solo de los diplomáticos de *baja esfera* que representan á Espartero en el estrangero. Quince dias há que Hernandez recibió de Madrid ese *ultimatum*, y sin perder tiempo se apresuró á comunicarlo á lord Cowley. *El embajador* británico, cuyo deseo y propósito era valerse de Hernandez para intimidar á M. Guizot y conseguir de este el compromiso formal de sostener los tratados de 1831 y 1833, previno al encargado de negocios de Espartero que no entregase de ningun modo á M. Guizot el *ultimatum* de su gobierno, limitándose á darle conocimiento de lo que contenia, pero sin facilitarle la copia acostumbrada. Hernandez obedeció puntualmente las órdenes de lord Cowley.

Mr. Guizot por su parte se mostró naturalmente ofendido del lenguaje insolente que Espartero se atrevia á usar con la Francia, y el mismo lord Cowley empezaba á alarmarse por el giro que pudiera tomar este asunto. El embajador inglés aseguró sin embargo de nuevo á Mr. Guizot que si la Francia se sometia al derecho de visita en vez de pedir la abolicion de los tratados de 1831 y 1833, la influencia de la Inglaterra era bastante poderosa en Madrid para arreglar todas las dificultades pendientes. Mr. Guizot prometió hacer cuanto dependiese de él para impedir cualquiera manifestacion de las

FOLLETIN.

El favorito de una reina.

(Continuacion.)

Teobaldo se presentó á mí palido y desfigurado.

—Isaura, me dijo, es preciso salvar á Cárlos, es necesario salvar su alma. Esta mañana, ha venido no á mi su amigo, sino al ministro de la religion: me ha rogado le bendiga y le dé la absolucion que yo le he reusado porque està próximo á cometer un crímen.

—El! esclamé,

—Sí..... un crimen que le arrastra á su eterna condenacion. No le maldigais, señora, no le abrumeis con vuestra cólera.... hoy mismo quiere matarse!

Arrojé un grito y sentí en mi misma un frio mortal que se deslizaba por mis venas.

—Matarse! esclamé, y por qué!

—Por qué? repuso Teobaldo estrechando mis manos entre las suyas... No sé como decíroslo... Sin embargo, es preciso... es necesario::: Y al decir esto sudaba su pàlida frente!

—Acabad, acabad,

—Bien! dijo en voz baja y haciendo un esfuerzo sobre sí mismo: á mí solo lo ha confiado.... no lo deberiais saber jamás... os ama como un insensato! os adora ciegamente! ved porque queria darse la muerte! ved por lo que serà maldito!

—Ah! grité, yo lo seré con él; porque tambien lo habia pensado.

—Vos querer morir!

Y bajando la vista, no osando mirarme continó con voz temblorosa.

—Le amais tambien por ventura?

No respondí, pero me echè á sus pies. Se estremeció Teobaldo, dió un grito y quedó algun tiempo en silencio: despues dirijiéndome una mirada llena de bondad:

—Hija mia, me dijo, (era la vez primera que me daba este nombre, autorizado por las santas funciones que ejercia) hija mia, ojala pudiera alejar de vosotros y atraer sobre mí los pesares que os esperan á los dos! Prometedme solo renunciar á esas ideas de muerte, proyecto criminal que os cerraria las puertas del cielo, de ese cielo donde podeis encontraros un dia.

—Pero ahora qué partido tomaremos?

—Hay uno, repuso con emocion, si amais á Cárlos, si sois capaz de arrostrar por él la cólera de vuestro tio, la censura del mundo, los disgustos y acaso la miseria.

—Estoy pronta.

—Pues bien! acaso obre mal dàndoos semejante consejo. Pero queriais daros muerte..... Se interesa el bien de vuestra alma.

Se detuvo como si temiese el partido que me iba á proponer.

—Si! Dios me perdonarà una falta mas bien que un crímen..... Casaos con Cárlos en secreto..... al pié de los altares.

—Y quién se atreveria à esponerse á la venganza de mi tio y de mi familia? ¿Quién osará casarnos?

—Yo, respondió.

No encontrè espresiones con que darle las gracias pero me arrojè á sus brazos.

—¿De què os sorprendeis, continuó? ¿no os habia dicho hace años que yo era, pobre y miserable, quién os protegeria? No hay que perder tiempo. Estaba fijado mi matrimonio con el conde de Popoli para el dia siguiente á medio dia: convenimos por tanto que aquella misma noche á las doce nos encontraríamos Cárlos y yo cada uno por su lado en la capilla del castillo: que Teobaldo nos casaria allí, y una vez hecho el matrimonio, nos resignariamos los tres á lá cólera del duque de Arcos, pues que este podria aprisionarnos, arrojarnos de casa, desheredarnos, pero jámas desunirnos.

Despues de comer estábamos todos en la sala cuyos balcones caian al parque: sentado el conde de Popoli á mi lado estaba tan galante como permitian sus costumbres de cazador. Entró Cárlos, y en sus ojos radiantes de alegria y felicidad ví que Teobaldo le habia prevenido. Venia á despedirse de mi tio porque habia determinado partir al dia siguiente. Pasó por delante del conde á quièn saludó friamente, y aproximándose á mí para despedirse, tomó mi mano que besó respetuosamente, diciéndole yo en voz baja;

—Esta noche á las doce.

—A las doce! respondió apretándome la mano y levantando hácia mi sus ojos llenos de reconocimiento y ternura.

En este instante se le anunció que un hombre bastante mal vestido deseaba hablarle y le esperaba en el parque.

Algunos momentos despues, desde las ventanas del salon les ví pasar á los dos por una calle lejana.

No podia distinguir las facciones de aquel estrangero cuyo aire y figura no me eran desconocidos, y reproducian en mi recuerdos vagos é inciertos. Conversaban los dos acaloradamentec, y se notaba en los gestos de Cárlos y en su marcha una turbacion, una agitacion que me inquietaban á pesar mio, y que no podia esplicar. Pero bien pronto, me decia yo, mirando el reloj, bien pronto sabré lo que significa esta imprevista visita.

Cada uno, con gran placer mio, se retiró á su habitacion, y quedé sola rezando en la mia: cuando el reloj del castillo diò las doce, entraba en la capilla donde ya me habian precedido.

— Sois vos, Carlos? pregunté.

—No, hija mia, respondió una voz trémula.

Era la de Teobaldo.

Pero en vano esperamos: solos estuvimos lo restante de la noche, y cuando los primeros rayos del dia vinieron á alumbrar la capilla? Cárlos no habia parecido.

El dia siguiente y otros muchos se pasaron y no le volvimos á ver.

Biblioteca Nacional de España

Cámaras contra los tratados de 1831 y 1833. Con este fin combatió con mucha energia las enmiendas presentadas en la Cámara de los pares, y se proponia sin duda observar igual sistema en la de los diputados. Esta asamblea ha conseguido, empero, hacer respetar su volutad contra todas las intrigas ministeriales, proclamando *por unanimidad* en la sesion del dia 2 *la necesidad urgente de abolir el derecho de visita*. El ministerio por su parte no pudiendo contrarrestar una manifestacion tan solemne declaró que aceptaba el compromiso de romper los tratados de 1831 y 1833.

No es posible dar á Vds. una idea del despecho y agitacion que mostró lord Cowley al saber que tanto Mr. Guizot como el mariscal Soult se habian conformado en nombre del gabinete con la manifestacion de la Cámara de los diputados. Sin perder tiempo hizo llamar á su dependiente, el encargado de negocios de España y le mandó que entregase al momento á Mr. Guizot el *ultimatum*, reservado por espacio de quince dias para la ocasion conveniente y necesaria. Hernandez obedeciendo las órdenes del embajador británico fué ayer mañana á las once al *Hotel des Capucines* y puso en manos de Mr. Guizot el famoso *ultimatum*.

Es de advertir que por una casualidad muy favorable á los intereses de la Inglaterra habia recibido Mr. Guizot en la misma mañana muy temprano un pespacho telegráfico, en que se le participaba que el gabinete de Madrid siguiendo los consejos de Mr. Asthon no habia querido acceder á la satisfaccion exijida por Mr. Guizot en otro *ultimatum*, que este ministro dirijió hace diez dias al duque de Gluchsberg para que fuese inmediatamente entregado al conde de Almodovar. Mr. Guizot se vió pues en el caso de declarar ayer mañana al señor Hernandez que segun las instrucciones dadas á Mr. de Gluchsberg, para que en caso de negativa del gabinete español, saliese inmediatamente de Madrid, debia hallarse en camino el representante de la Francia.

En tal situacion no le quedaba á Hernandez otro partido que pedir sus pasaportes, *los cuales le fueron entregados ayer mismo por* Mr. Guizot, y segun me han asegurado *debe salir esta noche para Madrid el encargado de negocios de Espartero.*

Estas complicaciones, ó mas bien, este grave conflicto ha obligado á Mr. Guizot á *ahogar* en la Cámara de los diputados la discusion sobre la política de España, en la cual Mr. de Lamartine y Mr. de Salvandy querian atacar á Espartero.

Procuraré tener á Vds. al corriente de todo lo que ocurra en esta grave cuestion, manifestándoles en mi próxima carta el estado en que pueda entonces hallarse esta complicacion diplomática. Entre tanto esten Vds. persuadidos de que todo esto es una intriga, en la cual la Inglaterra se vale de Espartero dara sacar con mano agena las *castañas de la lumbre*:

CRONICA OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Por decretos de 28 de enero próximo tuvo á bien el Regente del reino nombrar para una plaza de magistrado de la audiencia de Granada á D. Francisco de Pablo Blanco, que lo era de la de Búrgos y habia solicitado traslacion para esta vacante, accediendo igualmente á sus deseos, á D. Pedro Remon Zalduendo, magistrado de la de Albacete; para esta plaza á D. Luis Quinto, fiscal de la audiencia de Búrgos; para esta vacante a D. Santiago Aguiar y Mellas, electo fiscal de Mallorca, y para esta fiscalía á D. Mateo Bazan, juez de primera instancia de Toledo.

Asimismo se ha servido nombrar juez de primera instancia de Toledo á D. Nicolás Garcia Celada, que lo era de Alicante y ha solicitado traslacion; para esta vacante á D. Onofre Gradoli, juez de Inca; de Inca á D. Melchor Ruiz Zorrilla, que lo era de S. Feliu de Llobregat; de este partido á D. Manuel Catalan, que lo era de Yeste; de Yeste á D. Esteban Calzada, agente fiscal que ha sido de la audiencia de Albacete; de Viana del Bollo á D. Agustin Vicente Peña, que lo es de Murias de Paredes; de este partido á D. José Maria Rodriguez, promotor fiscal del mismo; de Velez-Málaga á Don Policarpo Andrés de Atauri, juez de Almagro, y de este partido al que lo es de Velez-Málaga D. Cayetano Rubio y Espinosa.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Escmo. Sr.: Bien penetrado S. A. el Rejente del reino de los graves perjuicios que á la instruccion de la juventud se siguen, y de cuanto contribuye á relajar la disciplina escolástica la concesion de gracias para ser admitidos á la matrícula á aquellos alumnos que ó por descuido ó por otras causas han dejado trascurir el tiempo designado al efecto observando al propio tiempo que este género de peticiones se aumenta diariamente, y que algunos pretenden por este medio ganar el del curso que dejaron pasar quizas la mejor parte: conformándose con lo consultado por esa direccion, se ha servido acordar que no se dé curso y desde luego se desestimen todas las solicitudes de matrícula en que los interesados no justifiquen que asisten á cátedra desde antes del dia 15 de noviembre último y que se acceda á las que se hallen adornadas de estas circunstancias, sin perjuicio de que las faltas que los interesados hayan cometido les sean tenidas en cuenta por las que segun los reglamentos les son permitidas. Ha dispuesto asimismo S. A., á fin de evitar las repetidas consultas que se ve en necesidad esa direccion de elevar á su superior conocimiento con este motivo, autorizarle para resolver por sí cuantas instancias de este género se presenten.

De órden de S. A. lo comunico á V. E. para su intelijencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años, Madrid 8 de febrero de 1845.—Solanot.—Sr presidente de la direccion general de Estudios.

MINISTERIO DE HACIENDA.

S. A. el Rejente del reino por resoluciones de esta fecha y con arreglo á los espedientes de propuesta, se ha servido nombrar para el empleo de administrador de rentas de la provincia de Huelva á don Bernardino de Leira, cesante de igual destino en la de Avila, y para el de visitador del derecho de puertas de la Coruña á don Antonio Espiñeira, interventor cesante de carabineros por la última reforma del cuerpo.

CRONICA INTERIOR.

Madrid 10 de febrero.

Como ya se habia anunciado, ha sufrido á la hora y en el sitio de costumbre la última pena José Martinez (a) Lerones.

Este desgraciado en los 32 años que contaba de edad habia adquirido una horrorosa celebridad que ha sostenido hasta su última permanencia en la capilla. Pero su pasion dominante era la del asesinato complaciéndose con frenética alegria en la agonía de sus numerosas víctimas. Siendo uno de los gefes de horda de bandidos capitaneados por Palillos en la Mancha, mató él solo por su mano despues de rendidos hasta catorce artilleros que habian caido en poder de aquellos caribes.

Cuentan que habiendo cojido en otra ocasion él y sus compañeros a un vecino de la provincia de Toledo y llevádosele á sus terribles montes, teatro durante la última guerra de escenas espantosas y sangrientas, le pidieron como precio de su libertad tres mil duros. Escúsose el desdichado diciendo que no sabia escribir y que aun cuando supiese, seria inútil puesto que era pobre y no tenia quien en aquel durísimo trance le socorriese. Martirizáronle entonces arrimando á sus carnes un hierro ardiendo y valiéndose de otros medios no menos inhumanos. Mas por libertarse momentáneamente de aquellos tigres feroces y esperanzando de conseguir su rescate escribió el triste anciano una carta á alguno de sus deudos.

Convencidos los foragidos de que el dinero no veia, ideáron un suplicio atroz, enterrando á su víctima hasta la cabeza, que quedó espuesta á los rayos del sol abrazador de agosto. Mofábanse los inhumanos verdugos contemplando con salvaje alegria aquel horrible padecimiento y queriéndole hacer esperimentar el tormento de Tántalo, le acercaban una bota con agua que el infeliz queria devorar: entonces la retiraban y así estuvieron hasta que se pusieron á sacarle los dientes y muélas con unas tenazas de herrador. En esta operacion falleció.

Parece que este furioso estuvo á punto de escapar de la misma capilla. Habíase fraguado una conspiracion por de fuera para libertarlo, al efecto le habian provisto de una lima pequeña con la cual habia logrado cortar casi completamente sus grillos, burlando la vigilancia de los que le custodiaban y cubriendo con cera la parte limada de sus hierros. Á una hora convenida debia tronchar sus grillos valiéndose de ellos como de una arma para asesinar á los que se le opusiesen al paso, mientras que varios compañeros suyos en libertad todavia, debian promover una pendencia en la calle contigua para distraer á la guardia, y en esta confusion escaparse.

Por fortuna este plan fué descubierto, registrados sus grillos que al punto fueron reemplazados con otros. Desde aquel momento le abandonó la esperanza, prorrumpiendo en feroces blasfemias y alaridos espantosos.

Esta mañana parece que tanto por la carrera, como en el acto del suplicio, este desgraciado no ha desmentido su natural fiereza: entregado al furor hasta el supremo instante, no ha perdonado á los que él llamaba sus enemigos en las puertas mismas de la eternidad!... (*Corresponsal*).

NAUFRAGIO DE LA FRAGATA ESPAÑOLA SABINA.

El *Archivo militar* ha publicado la lamentable relacion que á continuacion copiamos.

Tenemos á la vista una relacion bastante circunstanciada de la triste suerte que ha esperimentado la fragata española mercante *Sabina*, en su navegacion de Manila á Cádiz, y de cuya relacion, hecha por uno de los náufragos que ha logrado volver á pisar el caro suelo de su patria, tomamos las noticias de que nos proponemos dar cuenta á nuestros lectores, llamando tambien la atencion del gobierno sobre los puntos que nos parezcan de su incumbencia, porque estimamos en mucho la suerte de nuestros militares que sirven con honor á su pais en cualquiera punto de la monarquia donde el gobierno de S. M. tenga por conveniente emplearlos.

La fragata *Sabina* salió de la bahia de Manila con destino al puerto de Cádiz el 11 de mayo de 1842, cargada de tabaco, azúcar y palo de tinte, por valor, se decia, de 300,000 pesos, con mas 12,000 pesos para el cuerpo de artilleria, y algunas cantidades para particulares, y al mando de su capitan el primer piloto D. Blas Mateu.

Venian á su bordo, D. Francisco de Paula Monzon, contador de marina que habia sido en Cavite, y su esposa; el subteniente de infanteria D. Deogracias Hevia y su esposa; el jóven D. Gregorio Balbas y Castro; los sargentos primeros José Romo é Ildefonso Martinez; los sargentos segundos don José de las Heras, Juan Casamechana y Bernardo Bover: el cabo primero Felix Estebez con el soldado José Artules, y los indultados José Queral, Manuel Andrés, Diego Esteban, Matías Sancho, Marcos Marote, Segundo Lopez, Ramon Asensio, Antonio Carrallero, Tomas Rodilla, Diego Parra, José Prades y José Martin. El capitan D. Blas Mateu; los segundos pilotos D. José Aguirre y D. Antonio Carranceja; los pilotines D. Diego Calas y D. Jose Ramirez; el sangrador Don Juan Galan, y el contramaestre Domingo Garcia con 26 individuos de tripulacion.

Estos individuos de tropa parece que debieron ser conducidos en la fragata *Bella-Vascongada*, donde se habia aprontado su alojamiento y hecho el rancho correspondiente, pero habiendo el dueño de la *Sabina* rebajado 10 pesos por indivi-

---

«La ausencia de Cárlos, continuó la condesa, su desaparicion misteriosa é imprevista nos habian dejado helados de espanto. Era víctima de algun lazo ó de alguna traicion? Nuestros proyectos habian sido descubiertos? Los celos de un rival habian comprado viles asesinos? La venganza y crédito del duque de Arcos le habrian privado de su libertad y encerrado en una prision de estado? Nos perdiamos en conjeturas é investigaciones inútiles, porque todos los pasos y pesquisas de Teobaldo fueron infructuosas y no nos proporcionaron el menor indicio. Por otro lado, ni el conde de Popoli, ni el duque de Arcos manifestaban sospechas, ni habian indicado alguna incomodidad con Teobaldo; no nos impedian vernos; aunque irritados con mi resistencia, parecia que la atribuian aun á mi aversion al matrimonio, mas bien que á otro sentimiento. Habia yo, á fuerza de llantos y súplicas, obtenido tres meses de espera, jurando que pasados estos obedeceria. Y cuando llegó el término fatal, quise suplicar, pedir prórroga de tiempo; mas fué preciso ceder á la voluntad de mi tio, á mis promesas y á la fé jurada..... Ay! á un destino que poder humano ni divino podia ya mudar.

Habia perdido el juicio; mi corazon estaba destrozado; solo quedaba mi mano... el duque de Arcos la entregó!... y me hicieron condesa de Popoli.

Como satifecho de este último acto de tiranía que para siempre me hacia infortunada, y como si hubiera esperado otra cosa para dejar la tierra, murió mi tio el primer año de este casamiento, dejándonos todos los bienes. Ninguna mutacion hubo en mi suerte. Ninguna noticia de Cárlos. Si como pensábamos habia estado retenido en alguna prision á peticion del duque de Arcos, su muerte le hubiera puesto en libertad. Pero no pareció, y Teobaldo me dijo:

—Está visto; nuestro amigo no existe.

Le lloramos, llevamos su luto, y en la calle del Parque, adonde los tres ibamos en otro tiempo á sentarnos, le erigimos una piedra funeraria, que misteriosa como su suerte, ni tenia nombre ni inscripcion. Sobre esta tumba sin cenizas, pero animada y cercada de nuestros recuerdos, ibamos diariamente á hablar de él, á rogar por él y á implorar el dia en que debiamos reunirnos con él.

Tres años pasaron asi al lado de un esposo de pasiones brutales y coléricas, pero cuyo corazon era menos malo que lo que yo habia pensado. Provenian todos sus defectos de la educacion ó mas bien de que no habia recibido ninguna. Su amor propio y su orgullo eran la consecuencia de su ignorancia absoluta; y cuando con destreza y paciencia sin límites le hizo comprender Teobaldo poco á poco que nada sabia, comenzó á tener menos confianza en sí mismo y mas en nosotros. Por mi parte procuraba moderar aquel carácter salvage y colérico que no siempre desarmaba mi dulzura. Testigos nuestros vecinos de las escenas á que se abandonaba, me compadecian y sentian mis penas. Admiraban mi resignacion, que no era sino indiferencia, porque era yo desgraciada en demasia para tener pesares.

Teobaldo cada dia se abandonaba mas y mas á su tristeza. El aspecto del castillo le hacia daño, el aire que respiraba alteraba su salud, y á no verme sufriendo igualmente, hubiera desaperecido mil veces. Sombrío y taciturno rehuia toda distraccion aun la del estudio: consagrado á la religion esclusivamente pasaba dia y noche al pie de los altares; y en la comarca se le miraba como un santo, respetando mi mismo marido la acendrada virtud que le elevaba sobre nosotros, y de la que yo sola me quejaba por ella y perdia hasta un amigo.

Entonces solia volverse á mi, entonces sus facciones severas y sos hundidos ojos encontraban por un momento la sonrisa ó las lágrimas. Por mi sola estaba aun ligado á la tierra.

Pasados algunos meses, el conde de Popoli visitaba con frecuencia los campesinos hidalgos de los alrededores ó bien les recibia en su casa; y tenian conferencias secretas. En fin, con gran sorpresa mia me pareció que se entregaba á ocupaciones mas serias que la caza. Muchas veces tambien me dió á escribir y traducir cartas dirigidas á diferentes señores de Alemania, cartas insignificantes en apariencia; pero que contenian un sentido oculto que me importaba poco conocer, y que no procuraba adivinar.

En cuanto al conde era facil adivinar que algun objeto le preocupaba; porque á pesar de sus esfuerzos por tomar un aire jovial, una arruga plegaba su frente y se fruncian sus cejas: en fin, contra toda su costumbre parecia un hombre que pensaba. Se lo hice notar á Teobaldo que me trató de visionaria y no quiso creerme.

— «Una tarde empero entró en la habitacion agitado; Isaura, me dijo, aqui pasa alguna cosa estraordinaria. Hay un monton de armas en los subterráneos del castillo.

—¿Armas de caza? le repuse.

—No, tienen otro destino: esta tarde volviendo de la aldea de llevar los sacramentos á un enfermo, he sido detenido en medio del bosque por un hombre encubierto en una capa, que me dijo en voz baja: «Señor capellan, dejad esta noche el castillo en union de la señora condesa: va en ello su libertad y su vida; mañana seria demasiado tarde. Y se alejó corriendo.

—Alguno, le dige, que os habrá querido asustar.

—No, no, me respondió haciendo la señal de la cruz; porque me ha parecido escuchar la voz de mi amado Cárlos que venia á salvarnos.

—Cárlos! esclamé temblando toda. Es imposible.

— Si: esto es lo que yo me dije: sin embargo mi corazon palpitaba como si él fuese, y cuando se apartaba apretándome la mano, grité: Cárlos! Cárlos! Se detuvo, parecia que dudaba: creí que iba á precipitarse en mis brazos, pero arrojó un doloroso grito, volvió la cabeza y desapareció.

Imposible es deciros la turbacion que me causó está narracion. Mas para dejar la misma noche el castillo, ¿donde estábamos en seguridad, donde numerosos criados podian defendernos? Tal aviso me parecia tan absurdo que me hizo dudar de todo. Sin embargo, para no tener que acusarnos, envié á buscar á mi marido. Habia pasado la media noche y aun no habia venido. Mandé se me avisase cuando volviese, pero no pareció. Apenas habia amanecido resolví enviar á buscarle. Pero las puertas del castillo estaban custodiadas por soldados españoles. Un oficial se me presentó y me dijo con respeto: (*Se continuará.*)

Biblioteca Nacional de España

duo en el precio de su trasporte, obtuvo la preferencia. Nosotros entendemos que las ventajas concedidas al mejor postor en pública licitación, envuelven necesariamente la igualdad de circunstancias, una base ó regla dada para alojamiento y comida á bordo: de otro modo seria esponer á nuestros dignos, obedientes y sufridos militares á las especulaciones del sórdido interés, cosa agena sin duda alguna de las miras y sentimientos de todo gobierno justo. Mas como por desgracia se repiten tanto los malos ejemplares y no tenemos noticias de la oportuna y conveniente represion, no podemos escusarnos de llamar la atencion del gobierno sobre un punto de tanto interés y trascendencia.

Desde el dia siguiente al de la salida de Manila de la *Sabina* comenzaron las quejas sobre la estrechez y oscuridad del alojamiento de la tropa, sobre el mal estado de la galleta y demas comestibles, á escepcion de los garbanzos que al principio se dieron dos veces á la semana, y sobre que el dormitorio se calaba cuando se hacia el baldeo por lo mal calafateado de la cubierta.

El capitan contestó á todo que se tuviese un poco de paciencia por los primeros dias, que se pondria remedio, y que la tropa pasaria de proa al entrepuente; pero nada se cumplió.

El 20 de junio fondeó la *Sabina* en el puerto de Anger (isla de Java), siendo las desavenencias y disputas en la cámara tan continuas y acaloradas por lo reducido de la comida y el trato que se recibia, que algun dia se quedaron los pasageros sin comer. Antes de salir de este puerto la señora de Monzon compró para su uso cien gallinas y una pipa de agua. ¡Terrible perspectiva de viage, cuando antes de acabar de perder de vista el estrecho de la Sonda eran ya necesarias semejantes provisiones!

El 22 por la noche continuó la *Sabina* su navegacion, y el 27 del mismo junio se desestañó la olla en la que la tropa hacia su rancho, y por no haber otra con que reemplazarla dispuso el capitan del buque que se reuniera á la marinería. Desde este dia se disminuyó la racion de agua en un cuartillo; se privó á los sargentos de la necesaria para hacer su chocolate propio, teniendo que comerlo crudo: no siendo el agua proporcionada á la menestra quedaba esta á medio cocer; los garbanzos ya no se suministraban mas que una vez á la semana, regularmente los domingos: y habiéndose roto un cristal del farol que alumbraba el cuartel de la tropa, no pudo relevarse porque no habia otro, ni componerle porque no habia con qué. Tanto disgusto y tanta incomodidad solo se dulcificaba con la lisongera esperanza de llegar á Cádiz.

El 25 de julio se empezaron á esperimentar calmas á una altura y en una estacion que no se tenian por propias: el 28 al ponerse el sol la atmósfera parecia iluminada de intento, cuyo aspecto duró hasta las nueve de la noche con ráfagas de viento caluroso: pero el 29, y cuando se hallaba el buque próximo á *Bahia-falso* en la costa meridional de Africa, se declaró en temporal por la proa, que despues de algunos esfuerzos inútiles para capear, fué preciso correrlo hasta el 31 que abonanzó el tiempo, pero en esta corrida se perdieron un botalon y dos botes y el dia 5 de agosto por la tarde fué preciso destruir á hachazos la lancha porque llena siempre de agua por los golpes de mar aumentaba un sobre peso temible, y llena tambien de agua la cubierta, la fragata se dormia en sus balances. Las escotillas estaban ya clavadas, y el continuo picar de la bomba tenia á todos sobresaltados, no obstante la inteligencia desplegada por el segundo y tercer piloto, y la constancia y decision con que se prestaron á todo trabajo los 21 militares que se hallaban á bordo y la tripulacion de la *Sabina*.

El sol del dia 6 de agosto empezó á alumbrar á la fatigada gente de este buque; bajo un aspecto al parecer mas lisonjero: tratábase de tomar puerto en la costa de Africa, con objeto de reponer en lo posible algunas pérdidas y hacer los reparos convenientes para continuar el viaje; y pasageros y tripulacion se entregaron al descanso, mas apetecible y mas necesario tambien en aquellas circunstancias que el alimento. Por la noche, hecha la distribucion de cuartos de guardia, las señoras fueron trasladadas á la cámara baja, el subteniente de infantería se acomodó en el camarote de D. Francisco Monzon, los pilotos y contra-maestre descansaban, el capitan quedó de guardia con el pilotin Calas, la noche era clara, la atmósfera estaba despejada, el viento largo, y todo inspiraba esperanza.

En esta situacion calcúlese el contraste que debió esperimentarse á bordo de la *Sabina*, cuando el siguiente dia domingo 7 de agosto, minutos antes de las cuatro de la mañana el capitan gritó desde el castillo de popa: «Perdidos somos; un bajo en medio de la mar», y seguidamente la popa de la fragata se batia estrellada contra las rocas, impelida del mismo viento que tanta confianza habia inspirado, y que ya era destructor. Esta espantosa situacion no se puede esplicar, ni aun concebir. En este estado el capitan mandó virar, hacer balsas, variar la maniobra, picar los palos y dar á la bomba. Todo era ya confusion y espanto.

Con la salida del sol en tamaña tribulacion, se presentó á los náufragos un dia despejado, pero sentian un frio intensisimo que los acababa de agoviar: seis varas en cuadro á lo mas formaba el trozo del buque donde se hallaba agrupada la mayor parte de la gente que conducia, y con la tierra á la vista se resolvieron los hombres á practicar los últimos esfuerzos para salvarse, saltando de piedra en piedra y luchando con las olas y con la muerte en su estado de desfallecimiento. Asi lograron pisar la mayor parte la playa de Algoa en la isla de Elizabet, dice el narrador; pero debe ser la playa de la bahía Delgoa ó del Espíritu-Santo, donde desemboca un rio de este nombre al E. de la costa natal en el continente de Africa. Los náufragos fueron recibidos y asistidos por los súbditos ingleses quedando luego á disposicion del gobierno. El 20 fueron trasportados al cabo de Buena-Esperanza en el bergantin *Enroile*, donde desembarcaron el 27 y fueron conducidos á una casa particular mientras se practicaban las diligencias que parecian convenientes, y alli tuvieron abundante comida proporcionada por disposicion del cónsul americano.

El 23 de octubre un sargento con la tropa salvada fueron embarcados en la corbeta de guerra francesa la *Danaide*, que despues de tocar en Santa Elena fondeó en el puerto de Málaga el 19 de diciembre último. En este buque vinieron tambien el segundo piloto Aguirre, el sangrador Galan, el panadero y un grume; el resto de la marinería fue embarcada en octubre en una fragata inglesa para la India: por falta de comodidad en la *Danaide*, se quedó en el Cabo el subteniente Hevia y su señora, y alli quedaron tambien el capitan Mateu, el piloto Carranceja y dos ó tres marineros.

Perecieron en el naufragio don Francisco Monzon y su señora, el jóven don Gregorio Balbás y Castro el pilotin don Diego Calas, el sargento primero José Romo, los segundos don José de los Heras y Juan Casamechana, el corneta Marcos Marote, el cabo segundo Diego Estéban y los soldados indultados Segundo Lopez y Ramon Asensio, el mayordomo, el cocinero y su hijo, un muchacho del servicio de la cámara, dos gabieros, dos timoneles y un grumete, en todo veinte y una personas.

La caña del timon saltó, los timoleres abandonaron la rueda, bajaron á la cámara y volvieron á sus puestos desalentados y despavoridos gritando: «*Señor, no hay mas timon.*» *Ay Inacó!* (espresion de la lengua tagala, que quiere decir *Ay madre mia!*) y volviendo de nuevo á abandonar la rueda desaparecieron para siempre. El jóven Balbás y Castro se despidió públicamente del capitan para la eternidad, con una firmeza y resignacion que acreditaban bien un valor digno de mejor fortuna: pidió al pilotin Calas que lo amparase: este le ofreció su proteccion, y en tal coloquio desaparecieron ambos. El capitan colocado á estribor cerca de la entrada de la cámara hacia cargo á los pilotos de que no le habian dado bien la altura; que aquel bajo no estaba marcado en la carta; y ellos le contestaban con otros, concluyendo «á donde nos presentaremos á referir la pérdida de la *Sabina*: que pérdida tan cochina; esto es dar una muerte alevosa;» y clamaban al Todopoderoso. El odio, la fraternidad, los perdones, la grandeza de alma y las súplicas al cielo con la despedida de esposos y amigos formaban el conjunto de este cuadro indescribible, á tiempo tambien que los golpes de arena que movia la mar entraban en la fragata vencida por el lado de babor, enteramente encallada sobre piedra, y el ruido espantoso del fondo anunciaban su desquiciamiento y una próxima total ruina; ya no se cuidaba la gente de la vida, sino de perecer con menos ansias: algunos individuos se tiraron al agua con la esperanza de salvarse, y otros bebian la del mar para perecer.

Entonces el palo de mesana rompió por el nacimiento de la botavara y rinde el mayor y jarcias: la tercera parte de la fragata hácia proa se divide y separa, llevándose á algunos á quienes la codicia habia entrenido mas que impuesto, el peligro; un cuarto de hora despues pasado entre ayes y clamores saltó el cabrestante y la rueda que sostenia los guardines, separándose en seguida el castillo de popa del resto del buque quedó clavado entre las piedras con la cámara en esqueleto, y consiguientemente dividida la embarcacion en tres trozos, dos flotantes y uno firme, sin que en ninguno de ellos percibiese nadie ni la menor probabilidad de salvacion: cesó toda clase de murmullo humano, y cada hombre no observaba mas que quien á quien veia hundirse á sus pies. Los trozos flotantes desaparecieron en distintas situaciones de la vista de la gente que permanecia en el firme, esperando por instantes su último fin, cuando se divisó por entre la niebla tierra firme, la marea bajada, y el ansia de vivir hizo nacer un rayo de esperanza.

Asi acababa la narracion de la catástrofe de la fragata *Sabina* cuya pérdida nos daria lugar á muchas tristes reflexiones, si la estencion de nuestras columnas lo permitiera. Sin embargo, el grito del capitan en el momento de estrellarse el buque nos inclina á creer que sus oficiales ignoraban su verdadera situacion, y por esto se hallaron perdidos cuando menos lo esperaban. Los hombres encargados de la derrota de un buque tienen una responsabilidad inmensa, y la idea de fiar tantas vidas é intereses á quien no tenga acreditada la mas distinguida suficiencia, llena ciertameete de espanto al corazon mas indiferente. Los hombres encargados de tales misiones deben tener siempre á la vista las inmensas consecuencias de sus errores, de sus descuidos y de sus necias confianzas, pero toca á los gobiernos tambien establecer las reglas convenientes para asegurar en lo posible la suerte de los navegantes y velar por que la ignorancia y la inesperiencia opten jamas al mando.

MANIFIESTO DE ESPARTERO.

NUMERO 2.

El manifiesto del Regente del reino á los españoles, de que nos ocupábamos en nuestro número de ayer, es otro de los documentos producidos esclusivamente por los últimos acontecimientos de Barcelona; y por eso despues de examinarlo bajo un punto de vista mas general y elevado, fuerza será que lo consideremos en cuanto á aquellos sucesos lamentables se refiere.

El gobierno de Setiembre que en su pánico pavor no hace mas que contar sus enemigos, pero no sabe distinguirlos, no puede traer á la memoria la insurreccion de esta capital, sin columbrar, al través del vapor de sangre y del humo de los incendios, la sombra de esos caudillos generosos y valientes que murieron arcabuceados por los mismos batallones que habian conducido á la victoria. El gobierno de Setiembre, como el sonámbulo Machbet, está condenado á recordar perpetuamente los nombres de sus víctimas; y no puede hablar del Noviembre, sin que sus labios trémulos pronuncien involuntariamente ¡Octubre!

Un gobierno débil por la ilegitimidad de su origen, por la inconsecuencia de sus actos, y por la poca rectitud de su intencion, sostenido solo con la fuerza de sus bayonetas, ¿que mejor cosa puede hacer para inspirar mas terror, que es el secreto de su existencia, que remover las cenizas de los héroes que ha sacrificado y escupir la injuria sobre la frente de los proscritos? Asi el manifiesto del Regente del reino, pudiendo decir, ya que debia recordar la rebelion de Octubre, que algunos militares habian intentado derrocar al gobierno constituido y habian sido por ello castigados; no se ha contentado con esto, sino que ha debido añadir que los insurrectos de Madrid y de Pamplona *cargaron sus minas destructoras debajo de los cimientos del trono y presumieron volar con él nuestras mas dulces esperanzas*. He aqui, pues, un aserto mas que calumnioso, innecesario y absurdo. Porque ¿que necesidad tenia el poder actual de apelar al regicidio para legitimar, á su manera, los fusilamienios de 1842? ¿Que necesidad tenia de atribuir las dos insurrecciones al mismo plan y á los propios enemigos? O, ¿era tal vez el conde de Belascoain un conspirador republicano? No pretendemos ridiculizar á unos hombres sobre quienes pesa en la actualidad un grande infortunio; pero nadie en nuestro concepto se avendrá á ver hermanados los nombres de José Cartró, Carcana y Bernardo Xinchola, con los de Odonell, Diego Leon y Montes de Oca.

Además habia de considerar el gobierno, al estender el manifiesto, que si todas las noticias las tenia, como es de presumir, de sus agentes oficiales: podian estos haberle engañado al esplicarle las causas, al designarle los fautores del levantamiento de Barcelona, asi como le han engañado torpemente al denunciarle los manejos y connivencia de un cónsul estrangero; debia haber considerado el gobierno que no era la ocasion muy apropósito para fulminar su acusacion sobre tan terribles acaecimientos, cuando por el mismo correo que el manifiesto, vino á esta capital, firmada por un ministro del Regente, la solemne y vergonzosa retractacion que á favor del cónsul Lesseps le fué arrancada por la fuerza de la verdad y el escándalo de la Europa.

Si un dia este partido, ahora inerme y desvalido, les pidiere cuenta al Regente y á sus ministros de la formidable acusacion que contra él se ha dirigido ¿desdoblará tal vez el gobierno á nuestros ojos los partes y comunicaciones de Juan Gutierrez?

Pero bien sabe Barcelona á quien fueron debidos sus infortunios; y aunque los que con su disculpable temeridad los promovieron, no son sus verdaderos autores bien sabe Barcelona si fue el *clamoreo* de los moderados el que pedia la *escarcelacion de los redactores* del *Republicano*; bien sabe ella si fueron influencias moderadas las que pidieron en el programa de la Junta convocacion de córtes constituyentes: bien Barcelona si eran los cañones y los fusiles de los moderados los que defendian la plaza de S. Jaime y arrojaban á Vanhalen de la Ciudadela. El general Espartero puede muy bien acordarse de la milicia que desarmó en Julio de 1840; y esto basta para que calcule quienes pudieron ser los que hicieron armas contra sus autoridades. Ahora, si quiere saber quienes fueron los que sostuvieron y prolongaron el movimiento, pregúntelo á sus predilectos generales que mandaron ó permitieron el saqueo de algunas casas; pregunte á las leonas del desierto porqúe se encarnizan contra los que les arrebatan sus cachorros, y sabrá el porque tambien la laboriosa Barcelona se enfurece contra los que le roban á la fuerza el pan y las economias de sus hijos.

Esto por lo que hace á los supuestos fautores é instigadores de la insurreccion. ¿Que diremos del *miramiento* con que haya procedido el gobierno á reprimirla y de la *templanza* con que haya querido castigarla?

Pero detengámonos aqui y hagamos un esfuerzo para ser tan frios é impasibles como los mismos hechos que queremos recordar. *Miramientos*, se nos dice? ¿Los tuvieron estos los subalternos del poder cuando podian y no quisieron evitar la insurreccion en sus principios? Los tuvo el gobierno, cuando llevando á su frente al gefe del Estado, llegó á tiempo de reprimir el movimiento y evitar mayores calamidades?

Nosotros lo hemos visto y por delante de nuestros ojos ha pasado. La primera barricada que se formó en Barcelona, la formaron cuatro individuos que apenas podian persuadirse que les ayudasen algunos contados milicianos que al toque de generala iban á reunirse á sus respectivos batallones. Entretanto las autoridades civiles y militares se mantenian á trescientos pasos de distancia en el paseo de la Rambla, con grande aparato de fuerza; y el que una noche antes habia asaltado la redaccion de un periódico con un cañon de artillería, no se resolvió á dejar su puesto, para desbaratar la primera barricada. Pocos momentos antes habíase mandado á un oficial con treinta hombres para relevar á los pocos milicianos que daban la guardia de las casas consistoriales. Estos se resistieron, y no hubo aliento ó tal vez no se miró conveniente el reforzar el primer relevo y mandar otra fuerza mas imponente á la plaza de S. Jaime. Al dia siguiente se ordenaban el asalto de dicha plaza: se cañoneaban las calles desiertas, y no se trataba de ocupar los tejados, y azoteas desde donde se molestaba á las compañias del ejército con un animado y mortífero fuego. Esto nosotros lo hemos presenciado, y todo el mundo con nosotros: y de parte de las autoridades que mandaban en Barcelona cuando principió la conmocion, no sabemos se nos diese otra prueba de *miramiento* que la que dió el General D. Antonio Vanhalen, cuando desocupó la ciudadela muy de madrugada y como á escondidas comprometiendo á la ciudad é infundiendo nuevos brios á los levantados, que ya entonces creyeron seguro su triunfo. ¿Es acaso esa criminal

Biblioteca Nacional de España

connivencia la que nos recuerda el manifiesto al hablar del miramiento con que se reprimió la insurreccion?

O, ¡será tal vez el horroroso bombardeo, sin ejemplo en los anales de la Europa, y á que esta contestó con un grito unánime de execracion! ¡Trece horas y ochenta bombas por cada sesenta minutos! He aqui nuestra contestacion á esa inconcebible espresion de los *miramientos*.

Pero discurrirémos sin pasion como al principio nos habiamos propuesto. La España y la Europa que el manifiesto invoca por testigos, la España y la Europa saben que durante el bombardeo las murallas estaban desiertas, y que ya antes del primer disparo la mayoria de los pobres habitantes de esta ciudad, que habian permanecido en ella, estaban deseando una transaccion y clamando porque se abriesen las puertas á los batallones del gobierno; la España y la Europa saben que asi como los catalanes escalaron las murallas cuando las guarnecian las tropas del ejército, podian tambien escalarlas Vanhalen y Rodil, cuando en la mayor parte de los puntos estaban abandonadas y toda la poblacion estaba en el mayor desaliento. Pero la España y la Europa no saben tal vez, y por si lo ignoran nosotros se lo diremos, que durante el bombardeo se destacaba cada quince minutos un ayudante desde Sarriá al castillo de Moujuí para que el fuego se avivase, y no parasen un momento las máquinas de destruccion: no sabe tal vez la Europa que al presentarse al cuartel general los individuos de la junta conciliadora nombrada en los últimos dias de la insurreccion, no se quiso presentarlos al Regente del reino, porque se habian *rozado* con los insurrectos: no sabe tal vez que se recibió en el cuartel general á una comision de hombres, aunque estimables, de ninguna representacion, que pasaron desde la Barceloneta á Sarriá *acompañados de oficiales ingleses*, y que no se quiso acceder á las proposiciones de la junta conciliadora, cuando respetables sacerdotes y títulos de Castilla, cuando el anciano Obispo de Barcelona se presentaron á los ministros, no con *ingleses* es verdad, sino solos, con sus canas venerables y con el amor que todo el pueblo les profesaba. A estos hombres no quiso recibirlos el gefe del Estado, porque se les consideraba apestados por la admósfera de la insurreccion. A estos hombres no se les quiso atender cuando con lágrimas en los ojos pedian á los ministros que entrasen con sus batallones en Barcelona, qué les conservasen á ellos en rehenes y los fusilasen al primer insulto que les dirijese á su entrada el último de sus habitantes. A estos hombres se les despidió cuando uno de ellos, un digno y generoso sacerdote propuso al general Rodil que entrase al lado suyo con una pistola amartillada y se la disparase al menor asomo de resistencia y descontento que observara en el interior de Barcelona.

Cuando Teodosio el grande marchaba á Tesalónica para diezmar á sus habitantes que en una sedicion habian degollado al gobernador, le salió al encuentro el venerable Obispo de la ciudad, y por su intercesion los rebeldes, los habitantes todos fueron completamente perdonados. Espartero no era Teodosio el Grande; Espartero no tenia las prerrogativas anejas á la púrpura real; no gozaba el poderio absoluto de un emperador de los Romanos; Espartero estaba rodeado de un *círculo legal*, con que las córtes le ciñeran; Espartero habia ofrecido no *castigar*, habia prometido *juzgar* tan solo; y sin embargo el gran Príncipe, el Emperador absoluto abandonó sus propósitos y desvaneció sus proyectos de sangre para ser con su clemencia mas grande; y el soldado de fortuna, el regente interino y casual quebrantó sus juramentos y olvidó sus deberes, y desoyó la voz de la paz y de la relijion puesta en boca del ungido del señor y estableció la morada del verdugo donde únicamente debiera instalar el tribunal del juez. Estas terribles circunstancias la España y la Europa no las sabian, y por lo mismo nosotros se las decimos provocados por la incomprensible serenidad con que se habla de *miramientos*, á una ciudad inmotivadamente arruinada. El general Rodil y la junta conciliadora no pudieron conseguir una amigable transaccion por exigir el primero que antes de su entrada en Barcelona fuese desarmada la milicia. Se dispararon mil y catorce proyectiles, y ¿que es lo que se consiguió con un acto de inhumanidad tan inaudito? Alterar el espíritu público y agitar los ánimos é irritar los pueblos, que con aspecto y carácter amenazador se presentaban. Oyerónse desde el cuartel general los lejanos tañidos del somaten, y este toque poco antes tan funesto para el que le provocara, resonó en los oidos y retembló en el corazon del *Conde Duque*; y este pecho de diamante se hizo trizas al son de la pavorosa campana, y el terror que esto le infundiera arrancó una resolucion que la justicia, la humanidad y la religion no habian podido conseguir. Entraron las tropas del ejército sin lograr, sin pedir siquiera que los milicianos, ni los levantados que no lo eran, depusieran su armamento. Pero el Rogente del reino no entró, ni se dejó ver de estos habitantes, ¡Temeria sin duda que no le sonrojasen al agradecerle sus *miramientos*!

¡*La templanza con que ha usado del castigo*! Hable por nosotros el húmedo suelo de la *esplanada*, que regaron con su sangre los catorce infelices diezmados por la comision militar. Hablen por nosotros las familias de los muchos que han marchado ya á los presidios: Podrian las condenas no ser injustas; pero el castigar á los delincuentes con todo el rigor de la ley, no sabemos como se puede llamar *templanza*. Nada dirémos de los doce millones... nada de les bandos y alocuciones del general Seoane..... Barcelona es generosa por demas, y por demas agradecida. Barcelona no ha inquirido si la *condonacion* de los doce millones se debia al arrepentimiento del gobierno anti-constitucional y despojador y á la intercesion de nuestras autoridades, ó bien á los amagos de una nueva insurreccion y al estado *volcanizado* en que se pintó á esta ciudad y con que se trató de alarmar al gobierno. Pero Barcelona vé que algunos personages pueden atribuirse la gloria de haber suavizado su afliccion, y, depuesto el ceño, protesta, sí, contra las injuriosas aserciones del poder, pero sin humillarse ante sus opresores; solo trata ya de buscar un remedio á las desgracias sufridas y al infortunio en que se trata de envolverla.

Acaban de llegar á nuestra noticia los escandalosos y violentos estorbos con que se trata de impedir la inclusion en las listas electorales de algunos ciudadanos que á su debido tiempo lo han solicitado. D. Nicolas Tous y Mirapeix que paga de alquiler doscientos reales mensuales y es al mismo tiempo mayor de 25 años y cabeza de familia, ha solicitado de D. Juan Clarasó alcalde del barrio 3° del cuartel 5° en donde aquel está domiciliado, una certificacion que acreditase su calidad de cabeza de familia: y dicho alcalde le ha contestado que no podia librarle el documento sin orden superior. La misma contestacion ha obtenido del oficial encargado en la municipalidad de la estadistica á quien al propio objeto se ha dirigido, á pesar de que en la última oficina y sobretodo por los alcaldes de barrio se han librado siempre semejantes certificaciones á una simple indicacion verbal de los interesados. Siendo cierto lo que se nos dice, se van multiplicando escandalosamente los ejemplares de tan sospechosa é inusitada resistencia, á que no sabemos dar otra esplicacion que un ciego y apasionado espiritu de partido. Esperamos que la autoridad competente reprimirá estos abusos y evitará sus lamentables consecuencias prorogando el plazo que la ley concede para la rectificacion de las listas. De lo contrario tendremos que ocuparnos otra vez de tan escandalosas ilegalidades.

Esta mañana á eso de las nueve ha habido en el Borne una especie de motin producido entre las verduleras por haberse presentado en el mercado una muger del *Camp del harpa*, á quien el vulgo acusa de haber dado muerte á su nuera. Los agentes de la autoridad han procurado poner á la perseguida fuera del alcance del furor popular; y como un grupo de curiosos se haya dirigido precipitadamente hácia la plaza de palacio para ver á la muger, la guardia de la puerta del mar ha cerrado los rastrillos á toda prisa.

Acaban de asegurarnos que ha naufragado el buque que conducia á Cartagena los 20,000 fusiles por orden del gobierno sacados de Atarazanas. Si esto es cierto, la nacion podrá agradecer á sus gobernantes una pérdida de 70,000 duros.

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que el Escmo. Sr. capitan general empieza ya á ponerse en desacuerdo con el gobierno, con el objeto sin duda de emprender una marcha mas constitucional. Asi al menos lo acredita el haber declarado la hacienda civil en estado de sitio, ordenando que no haga el mas mínimo pago y que todos los caudales sean inmediatamente entregados á la intendencia militar, sin que pueda admitir la tesoreria mas que la tercera parte de billetes. (*Constitucional.*)

Sociedad de segurados mutuos de incendios de Barcelona

Por séptima vez se reunió en el dia 11 de los corrientes la junta jeneral para aprobacion de las cuentas del año anterior y renovacion de empleados, habiendo su director primero pronunciado un elegante discurso en que manifestó los adelantos de la sociedad.

Grandes han sido efectivamente los progresos de la misma, pues resulta que han entrado en el último año 164 socios, quienes han inscrito 276 edificios, de modo, que unidos estos á los anteriores, resulta que los sócios lo son ya en núm. de 1032, y el total de los edificios asegurados 1769. No solo esto, sino que muchos que pertenecian ya á la sociedad, han inscrito sus edificios por mayor cantidad, ó porque los han mejorado, ó porque al principio, temerosos de las resultas de esta sociedad los habian inscrito por mucho menos valor del que realmente tenian.

Cada dia pues, va disminuyendo la cuota con que deberia contribuirse en caso de un incendio, y de todos modos seria esta ya insignificante.

En el decurso de este año solo ha habido un incendio comun á cuya indemnizacion está sujeta la sociedad, pero tan insignificante que solo debió invertirse la cantidad de 1507 reales 26 ms., que se satisfizo de los fondos de la sociedad, y asi se han completado ya siete años sin que los socios hayan tenido que pagar cosa alguna.

SANTIAGO 2 DE FEBRERO.

(*De nuestro corresponsal.*)

El carro revolucionario se precipita de despeñadero en derpeñadero hasta hundirse en el abismo, y sus criminales conductores vendados por el orgullo no perciben la hora de su ruina: esta corre rapidamente, acelerándola minuto por minuto el espiritu público que se levanta lleno de indignacion. El movimiento electoral en las cuatro provincias de Galicia se presenta sumamente favorable al triunfo de las ideas de órden y justicia, que dominan el alma de los hombres en cuya frente el poder ha escrito un signo de proscripcion. En este pueblo en que sobre la municipalidad ondea la baudera de la comunion moderada, es de esperar que cubrirá tambien la urna electoral, en la que el pais depositará su terrible sentencia contra el gobierno cuyas leyes son los bombardeos y los estados de sitio.

Sirviendo solo para el objeto indicado arriba no estiendo mas esta comunicacion: pero ocasion se presentará para hacerlo el que desde ahora tiene el placer de apellidarse su mas leal hermano politico y servidor Q. B. S. M.

RELIGION.

Santos de hoy 17 de febrero.

San Pedro Tomas. Nació en Francia en una aldea llamada Salet en el Perigord. Desde muy niño se descubrió en él la gracia que despues le hizo andar con pasos agigantados por los caminos de la santidad. Su humildad y el amor á los pobres le hicieron amable á Dios y á los hombres, y que fuese mirado de todos como el padre de los indigentes, el consuelo de los afligidos y el amparo de todos los desgraciados. Despues de una vida ilustre en méritos y en virtudes, entregó su alma al Criador el dia 17 de Febrero de 1356.

Ademas, la Iglesia hace commemoracion de San Francisco martir; de San Policronio obispo y martir; de San Donáto y compañeros mártires; de San Teodulo martir; de S. Silvino obispo y confesor; de San Fintano presbítero y del Beato Alejo de Falconeri.

La Misa de Santa Martina virgen y martir con rito semidoble y color encarnado.

Funciones religiosas.

Las cuarenta horas están en la Iglesia parroquial de S. Pedro desde las 10 á las 5 y media.

En Santa Maria del Mar continúan los ejercicios espirituales en accion de gracias á Jesucristo Sacramentado, y en los cuales predicará hoy el Señor D. José Sayol. En Santa Maria del Pino sigue la funcion de desagravios al Santísimo Sacramento; predicará hoy el Doctor D. José Palau. En la Catedral sigue el trecenario á Santa Eulalia.

GACETIN URBANO.

Servicio de la plaza para el 17 de febrero de 1843.

Gefe de dia, Saboya.—Parada, Príncipe, Bailen, Constitucion.—Rondas y contrarondas Saboya, —Hospital y provisiones Saboya—Teatro, Zamora. —Patrullas, Zamora y caballería núm. 2.—Ordenanzas, caballería núm. 2.—El sargento mayor interino, José María Cortés.

Orden de la plaza del 16 de febrero de 1843.

Habiéndose dignado S. A. el Rejente del reino nombrar gobernador de la Ciudadela de esta plaza al brigadier don Mariano Tur, queda desde esta fecha encargado de dicho destino.

Lo que se hace saber en la órden de la plaza para los fines consiguientes, y conocimiento de los cuerpos de la guarnicion. —El general gobernador, Corral.—Es cópia.—El sargento mayor interino, José María Cortés.

PARTE MERCANTIL.

Puerto de Barcelona 16 de Febrero.

EMBARCACIONES ARRIBADAS.

De Alicante en 4 dias, laud S. Antonio de 21 toneladas P. Tomas Juan, con 670 fanegas trigo.

Del Ferrol en 10 dias, polacra goleta Estrella de 55 toneladas C. D. Buenaventura Maristany, con 6000 ferrados trigo y 90 de abichuelas.

De Málaga y Alicante en 15 dias, laud Dilijente de 21 toneladas, P. Jacinto Costa; con 800 fanegas trigo, 9 pipas aceite, 50 cajas pasa y 100 docenas sombreros de palma.

De Puerto Rico 52 dias, bergantin goleta Cazador de 98 toneladas, C. D. Isidro Maristany, con 524 balas algodon y 15 pipas aguardiente.

De Vinaroz en 3 dias, laud S. Jose de 17 toneladas P. Joaquin Pascual, con 1200 arrobas algarrobas, 25 pipas aceite y 10 quintales higos.

De Trinidad, Cartajena, Alicante y Cartajena en 76 dias, polacra Moniquita de 126 toneladas, C. D. Narciso Parés y Durall, con 227 cajas azucar blanco, 365 id. quebrado, 22 trozos caoba, 6 bocoyes aguardiente de caña y 18 bultos cobre viejo.

De Soller en 1 dia, javeque Cármen de 22 toneladas, P. Matias Jofre, con 180 cargas naranjas y y 40 piezas terlis.

De Genova, Salinas d' Hyeres y Marsella en 22 dias polacra la Mariana de 98 toneladas, C. D. Rafael Gaturno, con 150 balas cáñamo, 50 sacos sumaque, 150 sacos pimienta, 5 cajas drogueria para esta y otros efectos para Tarragona, Valencia, Alicante y Cartajena.

De la Habana 52 dias, fragata S. Narciso de 218 toneladas, C. D. Francisco Sanchez con 1989 sacos café y 185 cajas azucar, para Marsella.

De Suances, Rivadeo y Camariñas en 45 dias lugre S. Buenaventura de 55 toneladas, C. D. Juan Garteiz, con 1998 fanegas trigo.

De Aedraix en 1 dia, javeque Cármen de 55 toneladas P. Bartolome Lladó, con 300 quintales leña, 350 de carbon y 250 docenas escobas.

Alicante 5 dias, goleta Carolina de 40 toneladas, P. Santiago Ripoll, con 2500 arrobas azufre, 65 farpos esparteria, 15 seras granada, 75 cahices trigo, 19 balas papel, 50 quintales ocra y 10 balas anis.

Id. Vinaroz 5 dias, laud Merced de 20 toneladas, P. Vicente Obiol, con 160 cahices trigo.

Inglés.—Newpont en 28 dias, fragata Brielgel Timmens de 585 toneladas C. J. V. Morrison, con 510 tonaladas carbon de piedra.

Ingles.—Newcastle en 60 dias goleta David de 156 toneladas, C. Robert M. Callum, con 206 tonaladas carbon de piedra.

Ademas 5 buques de la costa con 8 pipas aceite, vino y otros efectos.

DESPACHADAS.

Vapor español Pablo Mary, para Marsella con efectos de tránsito.

Bergantin Orestes C. José Casanovas para Génova con café de tránsito y cera cargada en esta.

Bergantin goleta Aurora C. Juan Sites para Ciudadela y Civitavechia en lastre.

Polacra S. Antonio C. Benito Mundet para Almeria en lastre.

Polacra goleta Pepa C. Estevan Guinarez para Villajoyosa en lastre.

Bombarda Isidra C. Mariano Gemez para Cartajena con jéneros de algodon y lastre.

Javeque Cuatro Amigos C. Juan Vives para Ciudadela con azucar, café, géneros de algodon y lastre.

Ademas 9 buques para la costa con géneros del pais y lastre.

A LA CARGA.

Mistico S. Gabriel su P. Juan Pagés para Santander.
Id. Sta. Rosa su P. Felix Alsina para Málaga y Santander.
Laud Centauro su P. Francisco Minono para Valencia.
Pailebot S. Jose su patron N. Ripoll para Alicante.
Mistico Francisco P. Felipe Romero para Cartagena.
Polacra goleta Dolores su P. Antonio Calafell para Palma.

ABERTURA DE REGISTRO.

El Fenicio saldrá el 20 para Marsella y Genova: se despachan en casa los SS. Martorell y Bofill, junto á la Puerta del Mar.

ESPECTACULOS.

TEATRO PRINCIPAL.

Se pondrá en escena la linda comedia *nueva* en dos actos, traduccion de D. Ventura de Vega, titulada, *Perder y cobrar el cetro*, cuyo desempeño está confiado á las primeras partes de la compañia: intermedio de baile nacional: finalizando la funcion con la divertidisima pieza de gracioso, *El gastrónomo en vista alegre*. Á las seis y media.

LICEO.

Se repetirá el interesante y muy aplaudido drama nuevo de grande espectáculo en 4 actos precedido de su prólogo, titulado: *El Terremoto de la Martinica*.

Entrada á 4 rs. Á las 6 y media.

EDITOR RESPONSABLE, F. SERRA.

BARCELONA. Imprenta de J. VERDAGUER.

Biblioteca Nacional de España